

# OPERACIÓN MATRIOSKA

AFTM  
EVACUACIÓN  
A LA URSS

★  
NOMBRE:

*Ignacio*

ORIGEN: GIJÓN

AÑO:

1937



СССР



ПАСПОРТ

ГРАЖДАНИНА

СОЮЗА ССР

*Ignacio  
de  
Salvador*



★  
**6<sup>a</sup>**  
★  
EDICIÓN  
★

Isidro F. Carbonero Rodríguez



1937. Gijón resiste entre sirenas, hambre y bombardeos. Cuando Teresa muere bajo las bombas, el teniente Héctor Tobía toma la decisión más dolorosa de su vida: enviar a su hijo Quique fuera de España para salvarlo. El niño embarca hacia la Unión Soviética con otro nombre, otra historia y una etiqueta falsa prendida al pecho. Desde ese día, Quique dejará de existir para convertirse en Ignacio. Después, en Nacho.

En Moscú crecerá entre los niños de la guerra, la nostalgia republicana y el amor de Xela, una muchacha marcada por la misma pérdida. Pero mientras el hijo aprende a vivir bajo una identidad prestada, su padre también se transforma: de militar republicano a oficial del ejército vencedor, de superviviente culpable a hombre integrado en la seguridad del régimen franquista.

Años después, Nacho regresará clandestinamente a España dentro de la Operación Matrioska, un plan construido con nombres falsos, rutas europeas y capas sucesivas de engaño. El objetivo es matar a Franco. Pero al otro lado de la operación lo espera Héctor, el padre que creyó haberlo perdido y que ahora protege al dictador.

Cuando Xela sea retenida y la misión entre en su fase final, la conspiración política se convertirá en un duelo íntimo entre la sangre, la culpa y la lealtad.

**9N**

9 NORTE

NARRATIVAS QUE BUSCAN VERDAD



9 788412 561357

# **OPERACIÓN MATRIOSKA**

Isidro F. Carbonero Rodríguez

© Isidro F. Carbonero Rodríguez

Título: Operación Matrioska

ISBN: 978-84-943160-5-0

6ª edición

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos, salvo en los casos permitidos por la ley.

*A mi esposa*

*con todo mi cariño y agradecimiento por su  
apoyo, comprensión y compañía*

*Logroño, 9 de junio de 2014*

## OPERACIÓN MATRIOSKA

---

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I - LA MUERTE DE TERESA	17
CAPÍTULO II - RUMBO A LENINGRADO	45
CAPÍTULO III - MUERTE CON HONOR vs VIDA SIN HON...	65
CAPÍTULO IV - CONOCIENDO LA UNIÓN SOVIÉTICA	91
CAPÍTULO V - RUMBO A LA BATALLA DEL EBRO - EL FIN...	115
CAPÍTULO VI - LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL DE XELA...	137
CAPÍTULO VII - DESTINO LA DIVISIÓN AZUL	173
CAPÍTULO VIII - REHACIENDO MOSCÚ-ACABANDO LOS ...	225
CAPÍTULO IX - AL SERVICIO DEL GENERAL FRANCO	251
CAPÍTULO X - OPERACIÓN MATRIOSKA	307
CAPÍTULO XI - REGRESAN LOS PRIMEROS NIÑOS	331
CAPÍTULO XII - LA VUELTA A EUROPA PARA LLEGAR A E...	355
CAPÍTULO XIII - LA VIDA EN ESPAÑA	407
CAPÍTULO XIV - OBJETIVO MATAR AL GENERAL FRANCO	449
CAPÍTULO XV - CUALQUIER COSA ANTES QUE PERDER A...	481
EPÍLOGO	513
SOBRE EL AUTOR	519

## INTRODUCCIÓN

Si hubo algo que unió a los republicanos que tuvieron la ¿suerte? de exiliarse en el extranjero y a aquellos que no la tuvieron, acabaran o no en las cárceles del franquismo, era la idea de que alguien, una mano benefactora, alguien a quien todos rendirían tributo en lo más íntimo de su ser, acabase con la vida de aquél general, que en su prepotencia hacía llamarse «Generalísimo», y que con su porte patricio y rechoncho, con su voz y sus andares de sarasa, tenía a todos, incluidos los que estaban de su parte, acogotados.

Varios fueron los intentos de librar al mundo de semejante espécimen, algunos de ellos propiciados por la izquierda. Anarquistas y comunistas básicamente, que al menos en este asunto sus ideas eran convergentes: «este individuo era un asesino sin piedad», y otros propiciados incluso por los suyos; pues no podemos olvidar que un grupo de falangistas —al ver como el dictador que se había apoyado para la construcción de su estado en la visión política de José Antonio Primo de Rivera, desvirtuaba su herencia prostituyéndola, según ellos, con interpretaciones torticeras de los puntos fundamentales de la Falange— intentaron también borrarlo de la faz de la tierra.

El relato que a continuación os presento no tiene el respaldo de la realidad histórica, es tan solo un producto de la imaginación de quien le tocó por descendencia vivir en el bando de los perdedores, en una España que tardó mucho en perdonar —si es que en algún momento ha perdonado a aquellos que lucharon por la libertad y la justicia frente a un feroz fascismo que no se conformó con la victoria; sino que siguió durante lustros machacando a quienes había derrotado, encerrándolos en cárceles casi de por vida, llevando a cabo sacas para fusilarlos en la tapia de cualquier cementerio o cuneta del camino—, lo que propició una ira generacional que se manifestaba en desear ver muerto al dictador. Al igual que

el maestro Benavente avisaba de que sus personajes era muñecos de trapo, movidos por gruesos hilos visibles hasta para el más corto de vista, este modesto autor avisa a sus lectores de que entre sus personajes y la realidad no existe ninguna coincidencia, y que si por azar del destino en algún momento alguien encontrara similitud con algo sucedido en la realidad, aseguro que sería por pura casualidad. No obstante he de destacar que algunas de las citas, algunos personajes, algunos hechos aludidos en el relato, sí que están respaldados por la historia, y en esos casos he tratado de ceñirme al máximo a la verdad de la historia, si es que la historia en algún momento tuvo la virtud de ser veraz.

Desde aquí os pido clemencia y comprensión para una autor novel que llega a la novela con demasiados años a la espalda, y que tan solo pretende con su historia avivar las conciencias de los más jóvenes, para que sepan que siempre han existido héroes y villanos; pero que al final la rectitud y la justicia es el mejor equipaje para el tránsito a la otra vida.

Gracias.

# CAPÍTULO I

## LA MUERTE DE TERESA

Ni los militares sublevados ni la población en general se imaginaban en aquel apacible 18 de julio de 1936 la que se les venía encima. Del mismo modo que ni unos ni otros calcularon el alcance de sus acciones. Para unos, se suponía que con el mero hecho de la insurrección militar el Gobierno de la República, bastante debilitado en ese momento, caería por su propio peso y las aguas volverían a su cauce casi de forma inmediata; para otros, el ruido de sables les recordaba la Sanjurjada de 1932, y suponían que se resolvería por su propio peso a lo más tardar en unos meses. Mientras tanto en Asturias, Héctor Tobía Puente, militar de profesión y conocido en estos estamentos como el teniente Tobía, estaba en el acuartelamiento del Regimiento de Infantería Simancas, y se debatía entre si seguir las consignas de insurrección del coronel Pinilla o su sentimiento de juramento de fidelidad a la República de España. Fueron horas de confusión, en las que por la mente del teniente pasaban sobre todo la situación de su esposa y su hijo, a los que había dejado en su casa el día anterior y suponía que seguirían en el mismo lugar, preocupados ante la falta de noticias.

El cuartel era un antiguo edificio de tres plantas con forma rectangular, cuyos muros de piedra se disponían en torno a un patio central en el cual era habitual ver desfilar a diario, haciendo la instrucción, a los soldados, y en el que en la mañana de los sábados el Coronel Pinilla solía pasar revista a la tropa dispuesta y uniformada para tal menester. Destacaban en este edificio la torre que daba al frente del instituto y la iglesia a la que podía accederse por el mismo frente, y que de igual modo tenía un acceso a través del cuartel. Puertas y ventanas estaban pintadas de un color verde cotorra que se hacía visible desde la lejanía. Las paredes exteriores estaban

lucidas en pintura amarilla muy clara, en tanto que en el interior el color de los muros y paredes era completamente blanco. Cuando empezaron a llegar las noticias claras de la sublevación militar, el teniente Tobía se encontraba de oficial de guardia en las dependencias que a tal efecto se hallaban en la primera planta, muy cerca de la puerta principal donde un soldado hacía la ronda dentro de una garita. La noticia no pareció sorprenderle en demasía, ya que los rumores habían sido insistentes en los últimos días; pero todo el mundo pensaba que al final se impondría la cordura, algo que sin embargo era mucho suponer cuando se hablaba de militares sublevados. Salía de guardia a las 8 de la mañana del día 19 de julio, lo que le permitía poder retirarse a su domicilio a descansar, tras la noche de tensión que había vivido.

La mañana había amanecido soleada, aunque una débil bruma cubría el espacio como correspondía a una zona costera. A pesar de todo, se preveía un día soleado como tocaba a estas alturas del verano. En el camino a casa, el teniente Tobía pudo percibir la inquietud en la gente que se arremolinaba a las puertas de las tiendas, tratando de conseguir el mayor número de víveres por si llegaba el caso. De igual modo a la entrada de los bares y cafeterías había corrillos con discusiones de lo más dispar. Al llegar a su casa, se encontró a su mujer que lo esperaba con una honda preocupación, y que no pudo por menos que abrazarlo cuando entró por la puerta y besarlo como hacía tiempo no lo había hecho. El hijo, el pequeño Quique, un joven adolescente de trece años para catorce, miraba asustado hacia todas las partes, como intuyendo que algo raro y serio pasaba; pero que su corto entender todavía no llega a comprender plenamente. Por eso se sumó al recibimiento de la madre y se acercó al padre para darle igualmente un beso y ayudarle a quitarse la guerrera del uniforme.

—¿Qué vamos a hacer ahora? —dijo la madre dejando ver la preocupación que le invadía, mirando a los ojos de su marido mientras recogía la guerrera de la que se había despojado y la colgaba en una percha.

—De momento desayunar —indicó con parsimonia su marido, como tratando de quitarle importancia a un asunto que de

sobra sabía que la tenía y mucha—, y luego esperar acontecimientos —concluyó.

La idea de Héctor era la de transmitir a los suyos una tranquilidad que ni él mismo poseía, pero de todos modos tenía una cosa muy clara: había que esperar y ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. Las próximas horas, los próximos días iban a ser cruciales para tomar una decisión. Tras desayunar un vaso de zumo, un trozo de queso y un café, trató de llamar por teléfono a un compañero que se encontraba de permiso; aunque suponía que no habría salido de Gijón, ya que sus suegros solían venir de Madrid a pasar parte del verano con ellos. La conversación no fue muy extensa y tampoco le aclaró muchas de las dudas que tenía. «Hay de todo entre los oficiales y suboficiales —le dijo—: unos han escapado del acuartelamiento para unirse a la Fuerza de Asalto que ha permanecido fiel a la República». Otros que estaban como él, de permiso, habían hecho lo propio, y algunos se habían incorporado inmediatamente al acuartelamiento poniéndose de modo incondicional al lado de los sublevados. En cuanto a la tropa, se podía decir que entre los que se encontraban de permiso, que al ser verano eran bastantes, y los que habían huido, se podría calcular que el coronel Pinilla contaba con la mitad de la dotación; pero había algo que no le comentara su compañero: en ningún momento le dijo lo que él pensaba hacer.

El paso siguiente era escuchar la radio y ver qué información podía recabar por ese medio, aun a sabiendas de que esta sería sesgada, razón por la cual debía tomarla con toda la precaución del mundo. De todas maneras, indicó a su esposa que no cogiera para nada el teléfono si por casualidad sonaba, ya que si llegaban órdenes desde el cuartel, no quería pronunciarse en un sentido u otro sin haber recabado la mayor cantidad de información posible.

Su hijo Quique lo seguía con la mirada, mientras continuaba sentado a la mesa en la que había desayunado, como tratando de escudriñar a través de sus movimientos qué es lo que estaba sucediendo. Las noticias que la emisora local transmitía señalaban que en Oviedo, a las órdenes del General Aranda, los sublevados habían tomado los principales puntos